

Porvenir

Dramaturgia: Daniel Alejandro Castaño Zapata.

Colaboración creativa: Ana María Echeverry Penagos, Luis Eduardo Rave Guarín, Valeria Giraldo Del Toro, Sebastián Rivera Isaza, Isaías López Mosquera, Jesús Jhovanny Mosquera Perea, Johan Alexander López Loaiza. Que fueron parte integral de la creación de la obra por sus aportes en la construcción de los personajes, sus correcciones directas y las profundas discusiones en torno al contenido de la obra.

Agradecimientos

A la Fundación Universidad de Antioquia por brindar el apoyo presupuestal para este proyecto. Un agradecimiento muy especial a Yuli Andrea Patiño, coordinadora de Bienestar del Instituto de Filosofía, por su labor vital como gestora para consolidar nuestro grupo dentro de los espacios de la Universidad de Antioquia, por su invaluable ayuda en la solución de asuntos logísticos y por ser el puente que nos conectó con la Fundación.

Al Semillero de Pensamiento Latinoamericano, cuyas discusiones teóricas posibilitaron orientar la temática y el argumento central de esta obra.

Finalmente, a todos los maestros, maestras y grupos de teatro que directa o indirectamente influyeron en la elaboración de esta obra, ya sea por sus invaluable aportes en nuestra formación teatral y filosófica, o como fuente constante de inspiración: Rubén Darío Zapata, Rosmira Marín Cardona, Víctor Manuel López Cardona, Teatro Ziruma, Teatro La Candelaria.

Nota del autor

Esta obra incluye fragmentos textuales de *Galileo Galilei* de Bertolt Brecht, utilizando la traducción al español realizada por Oswald Bayer. Asimismo, la intervención metateatral de la Secretaria en la última escena es un homenaje al célebre final de *La ópera de los tres centavos*, también de la autoría de Brecht.

Personajes

- Jacinto
- Helena
- Facundo
- Secretaria
- Ingeniero
- Alcalde
- Oficial
- Fiscal (*Representado por el mismo actor del Ingeniero*)
- Juez (*Representado por el mismo actor del Alcalde*)

ENTREMÉS

El siguiente texto es una cita directa de la abjuración y el monólogo final de "Galileo Galilei" de Bertolt Brecht.

Galileo abre las puertas del teatro, observa al público un instante.

GALILEO:

Yo, Galileo Galilei, maestro de matemáticas y de física en Florencia, abjuro solemnemente lo que he enseñado, que el Sol es el centro del mundo y está inmóvil en su lugar, y que la Tierra no es centro y no está inmóvil. Yo abjuro, maldigo y abomino con honrado corazón y con fe no fingida todos esos errores y herejías así como también todo otro error u opinión que se opongan a la Santa Iglesia.

En las horas libres de que dispongo, y que son muchas, he recapacitado sobre mi juicio. He meditado sobre cómo me juzgará el mundo de la ciencia del que no me considero más como miembro. La ciencia comercia con el saber, con un saber ganado por la duda. Proporcionar saber sobre todo y para todos, eso es lo que pretende, y hacer de cada uno un desconfiado. Ahora bien, la mayoría de la población es mantenida en un vaho nacarado de supersticiones y viejas palabras por sus príncipes, sus hacendados, sus clérigos, que sólo desean esconder sus propias maquinaciones. La miseria de la mayoría es vieja como la montaña y desde el púlpito y la cátedra se manifiesta que esa miseria es indestructible como la montaña.

Los movimientos de los astros son ahora fáciles de comprender, pero lo que no pueden calcular los pueblos son los movimientos de sus señores. ¿Para qué trabajáis? Mi opinión es que el único fin de la ciencia debe ser aliviar las fatigas de la existencia humana. Si los hombres de ciencia, atemorizados por los déspotas, se conforman solamente con acumular saber por el saber mismo, se corre el peligro de que la ciencia sea mutilada y que vuestras máquinas sólo signifiquen nuevas calamidades. Así vayáis descubriendo con el tiempo todo lo que hay que descubrir, vuestro progreso sólo será un alejamiento progresivo de la humanidad. El abismo entre vosotros y ella puede llegar a ser tan grande que vuestras exclamaciones de júbilo por un invento cualquiera recibirán como eco un aterrador griterío universal.

Si yo hubiese resistido, los estudiosos de las ciencias naturales habrían podido desarrollar algo así como el juramento de Hipócrates de los médicos, la solemne promesa de utilizar su ciencia sólo en beneficio de la humanidad. En cambio ahora, como están las cosas, lo máximo que se puede esperar es una generación de enanos inventores que puedan ser alquilados para todos los usos. Durante algunos años fui tan fuerte como la autoridad. Y entregué mi saber a los poderosos para que lo utilizaran, para que no lo utilizaran para que se abusaran de él, es decir, para que le dieran el uso que más sirviera a sus fines. Yo traicioné a mi profesión.

Se asegura de abrir las puertas de par en par, deja pasar al público sin decir nada más.

PRÓLOGO

Al costado izquierdo del escenario se encuentra un escritorio sobre el que se posa una máquina de escribir y algunas hojas de papel amontonadas, detrás del escritorio una silla. En el centro hay 3 sillas dispuestas de cara al público y en disposición triangular alrededor de una mesa. A la derecha del escenario se halla un estrado sobre el que hay un mazo de juez.

Entran Jacinto y Helena.

JACINTO:

El plan era que todos estuviéramos aquí hace qué, por ahí hora y media.

HELENA:

Yo no entiendo esa manía de hacer planes para luego hacer lo que se les da la gana.

JACINTO:

Amor, vea las horas que son y no ha regresado.

HELENA:

Es que se debió devolver con nosotros, él es terco como una mula.

JACINTO:

El venía detrás de mí Nenín, no sé por qué le dio por quedarse.

HELENA:

A hacer quien sabe qué güevonada que no tendría por qué estar haciendo.

JACINTO:

Mi amor, ¿será que lo agarraron?

HELENA:

Ay, yo tengo un sentimiento muy feo con eso Jacinto.

JACINTO:

No Nenín, lo mejor es no pensar en eso, espere y verá.

HELENA:

¿Para dónde va?

JACINTO:

A buscar a Facundo.

HELENA:

¡Venga para acá hágame el favor!

JACINTO:

Facundo se debió de haber ido pa la casa.

HELENA:

Y que tal que le pasó algo, dios quiera que no le pase a usted también.

JACINTO:

¿Y entonces me quedo aquí sin hacer nada?

HELENA:

¡Jacinto no me vaya a dejar sola por favor!

JACINTO:

Ay tranquila mi amor, espéreme aquí, voy por él, no me demoro, ya vengo.

Suena un disparo en la lejanía. Jacinto vuelve rápido a abrazar a Helena.

Entran el Juez con su Secretaria y el Oficial. La escena se transforma rápidamente en un juzgado. El oficial hace arrodillar a Jacinto y a Helena de cara al estrado, les amarra las manos detrás de la espalda.

Pasito hombre que no está amarrando pollos, vea me estancó la sangre, si se me gangrena la mano se la cobro ¿oyó?

El Juez se posiciona sobre el estrado mientras la Secretaria se posiciona en la máquina de escribir, empieza a teclear sonora e insistentemente.

JUEZ:

Les recuerdo que este juicio es en lo relativo a su caso señora Helena y señor Jacinto, no con la presunta desaparición del señor Facundo.

HELENA:

Ninguna desaparición, a Facundo lo mataron.

JUEZ:

Señora Helena por favor.

JACINTO:

Señor Juez tenga un poquito de consideración por favor, ¿cómo va a creer que nosotros somos criminales? Facundo tampoco lo era, el sí estaba como loquito, pero tampoco para...

JUEZ:

La presunta desaparición del señor Facundo se discutirá cuando la fiscalía tenga resultados concluyentes, y no pienso seguirle dando más vueltas al asunto. Ya he sido suficientemente paciente con ustedes dos.

HELENA:

Pero señor cómo nos va a decir que...

JUEZ:

Señora secretaria por favor inicie con el relato de los hechos.

SECRETARIA:

La presente acta es una descripción detallada y fiel de los hechos ocurridos en el pueblo El Porvenir, en cuya sede de acción comunal Helena Aguirre, Jacinto Jonás Valderrama y Facundo Ospina, únicos habitantes del pueblo y miembros activos de las actividades de la junta de acción comunal...

HELENA:

Los únicos que quedamos porque a todos los demás los hicieron irse.

JUEZ:

Señora Helena no voy a soportar esa irreverencia. Continúe señora secretaria.

SECRETARIA:

Cabe resaltar, que, por decisión de los anteriormente mencionados, las asambleas se celebraban clandestinamente en la casa de Helena Aguirre y Jacinto Jonás...

Helena se levanta de su asiento, Jacinto continúa estático.

HELENA:

¡Momento!, perdón señor Juez.

JACINTO:

Mi amor...

HELENA:

Mi amor nada Jacinto. Señorajuez, debe rectificar, nada de clandestino, no existe una sede oficial, por eso las reuniones se hacían en mi casa.

JUEZ:

Ha lugar.

SECRETARIA:

(Borra lo que había escrito con anterioridad a regañadientes) Las reuniones se celebraban en la casa de Helena Aguirre y Jacinto Jonás. En dicha asamblea, durante la visita del ingeniero Castaño, este fue, y cito: “llevado violentamente por la mitad de la calle, suspendido por las solapas, hasta ser puesto sobre sus dos pies en la ruta a la Ciudad”, el ingeniero alega haber sido amordazado y golpeado en repeti...

HELENA:

Señor Juez, con todo respeto.

JUEZ:

Señora Helena, no más.

HELENA:

¡Escúcheme!, El ingeniero en ningún momento fue amordazado, fue expulsado de mi casa, que se haya caído por las escaleras que dan a la calle, eso ya es culpa de él.

JUEZ:

Señora Secretaria, corrija a ver si algún día terminamos con esto, ni una interrupción más.

SECRETARIA:

(Corrige) El ingeniero fue expulsado de la junta, tras lo cual, cayó por las escaleras, queda constancia de que no fue auxiliado deliberadamente.

Helena dirige su mirada al público, todos los demás quedan estáticos.

HELENA:

¿Y cómo no lo iba a sacar con esa forma de irrespetar mi casa?, es que todavía me da rabia acordarme, ese día era como cualquier otro en el pueblo, hasta que llegó el Ingeniero...

El Juez y el Oficial salen. La secretaria queda en oscuridad, se escucha brevemente que continúa tomando registro.

ESCENA I

La luz ilumina la mesa que representa la casa de Jacinto y Helena. Estos ubican sobre la mesa un jarrón lleno de agua, otro lleno de mazamorra espesa, un porta cubiertos, varias totumas apiladas y vasos de vidrio dispuestos en cada una de las sillas.

HELENA:

Jacinto, vea las horas que son y Facundo nada que llega.

JACINTO:

Mi amor, todavía no podemos empezar, no ve que no hay ¿cómo es que le dice él? cuórum.

HELENA:

Si ese es el compromiso que va a tener hay que nombrar otro presidente.

JACINTO:

Eso es mucho papeleo mi amor, acuérdesse de la última votación que nos postulamos los tres.

HELENA:

Y los tres quedamos empatados.

JACINTO:

Y ese lío tan berraco para desempatar.

HELENA:

Me parece terrible esa irresponsabilidad de Facundo.

JACINTO:

Démosle una esperita, mientras tanto vea, todavía nos queda de la mazamorra que nos regaló.

HELENA:

No me hables más de mazamorra porque me vomito.

JACINTO:

Mire que no está vieja, apenas es de ayer, está fresquita.

HELENA:

Jacinto, aleje de mi vista ese menjurje si no quiere que le eche encima esos hi... juemadres granitos blanditos y aguados.

JACINTO:

Ay nenín, ¿no le da pesar botar esa comidita?

HELENA:

No me venga a decir que eso es comida, mucho menos un desayuno o un almuerzo por dios. Además, esa mazamorra así, insípida, sola, sin leche ni panela, ¡no jodas Jacinto!

JACINTO:

¿Entonces le digo al compadre Facundo que no nos vuelva a traer mazamorra?

HELENA:

Yo sí tuve que haber matado a un cura para estar pagando esta condena tan dura, bendito sea el señor.

JACINTO:

Nena, nenita, mi nenín hermoso, no se ponga así que se le arruga esa carita tan linda mi amor.

HELENA:

¡Yo misma le voy a decir que no más! ¡Estoy hasta aquí de mazamorra! Además, que son estas horas y todavía no ha llegado, la asamblea de hoy es importantísima.

JACINTO:

Seguramente tiene mucha clientela hoy.

HELENA:

Y de dónde si nosotros somos los únicos que le compran.

JACINTO:

De pronto el alcalde vino a turistear por el pueblo para probar su famosa mazamorra.

HELENA:

(Sarcastica) Claro, porque el alcalde se la pasa metido en este pueblo, y como le cae de bien a Facundo.

Entra Facundo.

FACUNDO:

Que pena la demora.

JACINTO:

Hablando del diablo y se asomaron los cachos.

HELENA:

No hay excusa para llegar a estas horas.

FACUNDO:

Me quedé atendiendo a ese hijueputa del alcalde.

JACINTO:

¿Si ve mi amor? Le dije.

HELENA:

Agilicemos entonces, empecemos la asamblea de hoy que ya vamos tarde.

FACUNDO:

¿Esa es de mi mazamorra?

JACINTO:

Esa es de mi cosecha, la hice esta mañanítica.

FACUNDO:

Tan raro, sabe igualito que la mía.

HELENA:

Señores, ¿podemos empezar por favor?... *(Jacinto y Facundo se disponen para la asamblea)* Ah, Facundo yo te iba a pedir un favor, no volvás a darle mazamorra a mi marido.

FACUNDO:

¿Le salió mala?

HELENA:

No, pero en esta casa es lo único que comemos.

FACUNDO:

Perdone comadre, pero es que este año hubo buena cosecha.

JACINTO:

Mi amor, usted tanto que acosa y véala, uno queriendo empezar de una vez con la asamblea y vos dándole vueltas a la mazamorra.

HELENA:

¿Ahora si anda de afán? Pero para esperar a Facundo tuvo toda la paciencia del mundo, y usted también Facundo, siempre tiene una excusa ya es...

FACUNDO:

Damos inicio oficialmente a la asamblea del domingo de la junta de acción comunal de Porvenir. Para el orden del día tenemos...

HELENA:

Si me permiten adelantarme me gustaría proponer un cambio en el orden del día para discutir el problema de la mazamorra que me parece de especial relevancia.

FACUNDO:

¿A favor? *(los 3 levantan sus manos)* ¿en contra? *(nadie)* ¿abstenciones? *(nadie)* aprobado por unanimidad. *(Pausa)* Helena, por favor.

HELENA:

Les propongo reasignar el excedente de la producción de maíz de este año a la elaboración de otro producto de necesidad. Ya que hemos comido mazamorra los últimos tres meses, podemos reemplazar la producción de mazamorra por arepas de mote y redirigir un porcentaje de la producción de leche a la producción de quesito, para comer arepa con quesito.

FACUNDO:

Estoy de acuerdo, si Jacinto acepta podemos reemplazar algo de la producción de frijol por la producción de café, para complementar la arepa con café con leche.

JACINTO:

¿Y quién hace las arepas? Porque ustedes saben que a mí las arepas me quedan muy malucas.

HELENA:

Yo las hago.

JACINTO:

Un momentico... Ustedes dos saben que a mí me gusta la mazamorra que hace Facundo... *(Helena lo mira despectivamente)* Pero si es por usted mi amor yo renuncio a lo que sea mi Nenín hermoso... *(A Facundo)* Pero lo que si no me parece es que sigamos aplazando el asunto de la panela.

FACUNDO:

La mayoría no somos dulceros compañero.

JACINTO:

Considero que no se está teniendo en cuenta la participación de la minoría de los dulceros en esta conversación.

FACUNDO:

¿Cómo que no? ¿Qué pasó con la producción de miel del año pasado?

Facundo y Jacinto se quedan estáticos, una luz cenital ilumina a Helena, se levanta.

HELENA:

Jacinto se había comido toda la producción de miel en un solo mes, las abejas salieron huyendo cuando Jacinto empezó a exprimirlas pensando que así les sacaría más jugo.

Helena vuelve a su asiento, la luz vuelve a iluminar a Jacinto y a Facundo.

JACINTO:

Esas hijuemadres abejas dejaron de producir así que las deje volar. Pero óigame, el cultivo de caña de azúcar es una solución a largo plazo para hacer panela, y déjenme decirles que el café hecho en aguapanela ya es otro cantar. Incluso más adelante podemos cultivar cacao para hacer chocolate en aguapanela.

FACUNDO:

Estoy de acuerdo Camarada, es una propuesta muy buena para el desarrollo del pueblo, y no solo dejarlo ahí, podemos hacer un acta para que cada plato incluya al menos tres tipos diferentes de comida para incentivar el consumo variado y así revivir el huerto comunitario que ya solo sirve como hervidero de culebras.

JACINTO:

Oiga Nenín, que Facundo la quiere sacar del huerto.

HELENA:

Y a usted lo van a sacar de la cama si sigue hablando pendejadas.

FACUNDO:

Óiganme pues, yo puedo dedicar el área que todavía es puro monte para el cultivo de caña, pero le tocaría a usted colaborarme a volearle peinilla a todo eso de ahí pa arriba compañero. Ahora, para no complicarnos tanto la vida, ese cultivo de cacao del que nos

comentaste podemos conversarlo en la próxima asamblea ¿o qué?... *(Pausa)* Muy bien, podemos pasar al segundo punto, a menos que la comadre tenga algo que objetar.

HELENA:

Con que me dejen descansar de la mazamorra yo me doy por bien servida.

FACUNDO:

Listo camaradas, entonces podemos continuar, sigue... *(Lee)* Discusión en lo relativo al hijo de puta del alcalde.

HELENA:

¿Qué necesidad hay de perder la decencia de esa manera?

FACUNDO:

Me disculpará usted comadre, en lo sucesivo me referiré a él como don hijueputa.

HELENA:

Me parece adecuado.

Facundo se queda completamente estático. Una luz ilumina la secretaria.

SECRETARIA:

Se constata que los acusados tienen motivos personales en contra de la figura del señor alcalde bajo los que pueden incurrir en un ataque directo en contra del estado.

JACINTO:

¿Nenín esa no la conocíamos de antes?

HELENA:

¿A quién?

JACINTO:

A aquella, ¿no la oyó?

HELENA:

Esa era de Porvenir, ¿no se acuerda?

JACINTO:

Si me sonaba la cara.

HELENA:

Esa es la que se come el alcalde.

JACINTO:

Ay, doña hijueputa.

SECRETARIA:

¿Cómo dijo?

JACINTO:

Nada mi señora, que muy profesional su relato.

La secretaria retoma su tarea en la máquina de escribir.

FACUNDO:

Atentos pues, como sabrán, no ha pasado ni siquiera un mes desde que nos dijeron que nombrarían a un alcalde que respondiera al gobierno nacional, disque para integrar al pueblo al tal plan de desarrollo territorial... *(Pausa)* ¿Pues adivinen que me entregó esta mañana Don Hijueputa? *(Saca un folio grueso de al menos 800 páginas)* Pues el plan de desarrollo territorial, ¿cómo les parece?

HELENA:

¿Y todo ese papelerío pa qué?

JACINTO:

Será para pavimentar con papel el pueblo entero.

HELENA:

¿Y usted se va a leer todo eso Facundo?

FACUNDO:

(Sarcástico) Claro.

HELENA:

¿En serio?

FACUNDO:

Por esta cruz bendita.

JACINTO:

¿Usted le cree Nenín? Eso más largo que una semana con tres lunes.

FACUNDO:

Es que lo creen a uno güevón.

JACINTO:

Pero, yo me imagino que alguito le habrá dicho el hombre cuando le entregó ese mamotreto.

FACUNDO:

Claro, que hay que informarle de las decisiones de la junta y que van a venir a valuar y a medir los límites de cada finca.

JACINTO:

¿Nenín vos sabes hasta dónde va la finquita de nosotros?

HELENA:

¿Al sol de hoy cuándo hemos necesitado ponernos a medir eso Jacinto?

JACINTO:

Tienes mucha razón mi amor, siempre tienes la razón.

HELENA:

Oiga, ¿Eso no es mucho plan para un pueblo tan pequeño?

JACINTO:

Aquí no somos sino tres.

FACUNDO:

Cuatro con Don Hijueputa.

Llega el ingeniero visiblemente cansado y jadeando.

Cinco con el que acabó de llegar.

JACINTO:

¿Y quién llegó?

FACUNDO:

Pues el ingeniero que nos va a explicar el maravilloso plan del gobierno.

Facundo, Helena y Jacinto toman los tres agua cada uno de su vaso. Hay una jarra entera en la mitad de la mesa. El ingeniero se acerca a cada uno y los saluda estrechándoles la mano.

INGENIERO:

Muy buenos días, ¿cómo están bien o no?

FACUNDO:

¿Cómo amaneció señor Ingeniero?

INGENIERO:

Muy bien, muchas gracias *(Carraspea)*.

FACUNDO:

¿En cuatro y en ayunas?

INGENIERO:

(Confundido) En ayunas.

FACUNDO:

¿En cuatro no?

INGENIERO:

No, hombre no.

FACUNDO:

¿Cómo no? ¿No tiene cuatro patas la cama donde se acostó?

INGENIERO:

(Ríe) Tiene toda la razón *(Jadea)*... Esto queda muy arriba.

JACINTO:

Desde aquí hay divisa para todo el pueblo, ¿muy bonito no? *(Toma agua)*.

INGENIERO:

Si, muy bonito, muy campestre *(Observa la Jarra con agua)*.

JACINTO:

El papá de Helena construyó esta finquita arriba en la montaña, cuénteles, amor *(Toma agua)*.

El ingeniero se remoja los labios con la lengua.

HELENA:

Cuando la abuela subió por primera vez con el abuelo, se enamoró de esta divisa, mi papá les construyó esta casa, cuando murieron la casa me la dejaron a mí (*Toma agua*).

INGENIERO:

(*Mirando el vaso de Helena*) Y se escucha el agua de una quebrada, ¿hay una por aquí cerquita?

JACINTO:

Claro, de ahí es de donde sacamos el agua, claritica, es que uno se asoma y de lo prístina que está, pareciera congelada en el tiempo, eso sí, baja bien fría (*Toma agua*).

HELENA:

Esa alimenta el río que pasa más abajo.

INGENIERO:

Que cosa tan maravillosa que es el agua ¿no?

HELENA:

(*Rellena su vaso con agua*) Es una bendición... (*Bebe un gran sorbo*) ¡ah!

FACUNDO:

Muy bien señor ingeniero, a lo que vinimos, cuéntenos lo que nos viene a decir.

INGENIERO:

Claro que sí, pero que pena les pregunto, será que ustedes me pueden regalar...

HELENA:

Hay que vergüenza con usted no haberle ofrecido antes, (*le sirve una tasa de mazamorra espesa*) esta mazamorra está fresquita, nos la trajo Facundo ayer, bien pueda.

El ingeniero recibe la tasa y empieza a comer con dificultad, tose.

INGENIERO:

Muchas gracias, (*Traga con dificultad*) está muy buena, yo no me había comido una mazamorra así.

JACINTO:

¿Cierto que muy buena?

FACUNDO:

Esa la hice yo con la receta que me dejó mi mujer, hace años la desaparecieron, ¿no había escuchado de las desapariciones en este pueblo?

INGENIERO:

No, no llevo mucho en el pueblo.

FACUNDO:

Se llamaba Sofía, ¿seguro que no?

INGENIERO:

No, no tuve ocasión de conocerla, perdone.

FACUNDO:

No pasa nada hombre, pruébela que esta es la receta de ella.

Los tres lo observan atentamente, incitándolo a que tome otra cucharada de mazamorra, el Ingeniero llena la cuchara y se la mete a la boca, empieza a masticar lentamente, intentando tragar.

Una belleza de mazamorra ¿o no?

INGENIERO:

(Con la boca llena) Si, muchas gracias.

FACUNDO:

Listo señor, cuente pues, a lo que vinimos.

El ingeniero saca un rollo de papel y lo extiende sobre la mesa.

INGENIERO:

(Aun intentando tragar) Esta es una vista aérea del territorio tomada desde una avioneta, su casa está aquí, y esta es la quebrada. El plan es empezar con las obras aquí, aquí y aquí.

FACUNDO:

Compañero, esto aquí está muy cerca de la quebrada, qué va a pasar con el agua.

INGENIERO:

Tiene mucha razón en preocuparse, vea, para ser breves: el estudio de impacto ambiental es claro. Esta quebrada es un afloramiento natural, pero el proyecto necesita intervenir la zona de saturación aquí, para garantizar la estabilidad de la obra civil. Vamos a instalar piezómetros para monitorear el nivel freático y asegurar que la conductividad hidráulica

no se altere. Básicamente, se trata de una optimización del gradiente para evitar filtraciones. Es una solución técnica estandarizada, no hay de qué preocuparse.

JACINTO:

¿Qué le parece compadre?

FACUNDO:

Pues a mí me parece razonable siempre y cuando se realicen bien los estudios.

HELENA:

¿Qué garantías tenemos de que si se van a realizar?

INGENIERO:

Naturalmente, ustedes van a participar de las obras bajo el proceso de inclusión laboral de la población local. Van a recibir un buen salario por ello, también tendrán el rol de veedores ante el gobierno para garantizar el cumplimiento de los contratos y de ahí van a recibir un reconocimiento monetario. Además van a permanecer en sus casas actuales, no va a haber ninguna reubicación ni nada por el estilo. Ah y por si eso fuera poco se les pagará acorde a la valuación de los predios que se van a dedicar al proyecto.

FACUNDO:

Pues si conservamos la mayoría de la tierra y recibimos un buen pago por eso lo veo bien.

JACINTO:

Por mí también, desde que cuiden el agüita de la quebrada. ¿Cómo lo ve Nenín?

Helena se levanta de su silla y protesta dirigiéndose a la secretaria.

HELENA:

Ya quisieran ustedes que así hubiera sido la cosa. *(Al Ingeniero)* A nosotros no nos crea pendejos, donde sea que llegan ustedes dañan el agua y se muere la tierra, *(A la Secretaria)* Anote la verdad hágame el favor, cuando el hombre aquí presente nos narró su trabalenguas la cosa fue muy diferente...

La secretaria arranca una hoja de la máquina de escribir, la rasga, hace bolita los pedazos y los descarta parsimoniosamente en una papelera al lado. La secretaria toma una hoja nueva, la pone en la máquina de escribir y empieza a teclear, todos asumen la postura que tenían en el momento en que el Ingeniero hizo la explicación de los estudios del proyecto.

INGENIERO:

Vamos a instalar piezómetros para monitorear el nivel freático y asegurar que la conductividad hidráulica no se altere. Básicamente, se trata de una optimización del gradiente para evitar filtraciones. Es una solución técnica estandarizada, no hay de qué preocuparse.

FACUNDO:

¿Qué le parece compadre?

JACINTO:

Yo solo le entendí que nos va a envenenar el agua.

FACUNDO:

¿Verdad que sí?

INGENIERO:

No, cómo se les ocurre que...

HELENA:

¿Ah no? ¿Y por qué tiene que hacer las obras tan cerca de la quebrada?

INGENIERO:

El proyecto necesita agua para la realización de sus objetivos productivos, pero son procesos inocuos, el agua luego será restablecida a la quebrada completamente limpia.

JACINTO:

Que nos van a dejar sin agua dice.

FACUNDO:

Y sin tierra.

HELENA:

Y sin siquiera mazamorra para comer.

INGENIERO:

Pero escúchenme.

FACUNDO:

Ya lo escuchamos lo suficiente compañero, ese es el mismo cuento que le meten a todos los demás pueblos donde llegan y los que se tragan ese cuento terminan jodidos.

FACUNDO:

Le agradecemos que subiera a ofrecernos todo esto, pero muy respetuosamente, en nombre del pueblo, le respondemos no nos interesa ningún proyecto, ni ningún plan de desarrollo territorial (*Le entrega muy respetuosamente el plan de desarrollo*). Gracias, pero no gracias, le deseo un buen viaje de regreso a la capital.

FACUNDO:

Saludes al alcalde.

HELENA:

Con cuidado cuando baje que Jacinto ha visto culebras estos días.

El ingeniero se levanta indignado y se dirige a la Secretaria.

INGENIERO:

Señorita Secretaria, me parece que esa versión de los hechos esta evidentemente sesgada y no corresponde con la realidad de los sucesos de ese día, para empezar el trato que me dieron esos energúmenos no fue ni de lejos tan cordial.

La Secretaria frustrada vuelve a tomar la hoja, la rasga esta vez con violencia y la hace bolita, esta vez la tira despectivamente al piso.

(*Enojado*) Le solicito por favor haga bien su trabajo y sea coherente con la forma como todo ocurrió...

La Secretaria toma una hoja nueva, la pone en la máquina de escribir y empieza a escribir, todos asumen la postura que tenían en el momento en que el Ingeniero hizo la explicación de los estudios del proyecto.

Vamos a instalar instrumentos de medida para monitorear el nivel del agua y de las aguas subterráneas, para asegurarnos que no se altere el caudal de la quebrada. No es nada del otro mundo, vamos a hacer estudios para evitar filtraciones y cuidar el agua. Eso es lo que se hace normalmente por ley, no hay de qué preocuparse.

JACINTO:

Yo solo entendí que nos va a envenenar el agua.

FACUNDO:

(*Amenazante*) ¿Nos cree pendejos hermano?

INGENIERO:

No, cómo se les ocurre que...

HELENA:

¿Ah no? ¿Y por qué tiene que hacer las obras tan cerca de la quebrada?

INGENIERO:

El proyecto necesita agua para el funcionamiento de algunas máquinas, pero no son procesos invasivos, si se van a insertar bombas hidráulicas en la quebrada, pero el agua luego se regresa completamente limpia.

HELENA:

¿Y si mejor se inserta usted esas bombas...

JACINTO:

Mi amor...

HELENA:

(Enojada) ¿Qué?

JACINTO:

(Al Ingeniero) No que si mejor no se inserta usted esas bombas culo arriba compadre.

INGENIERO:

No me mal entiendan, es un proceso inocuo que no contamina el agua.

JACINTO:

Que nos va a matar los pescados dice.

INGENIERO:

Con poco impacto medioambiental.

HELENA:

Óigalo, que nos va a secar la tierra.

INGENIERO:

Además, vea que tienen muy buenas condiciones laborales.

FACUNDO:

Disque nos va a enseñar a vivir sabroso dice el mucho malparido.

INGENIERO:

Háganme el favor y me respetan, tampoco pues.

HELENA:

No me venga a hablar de respeto usted cuando viene a meterse a mi casa a pintarme pajaritos de oro.

FACUNDO:

(Se levanta y se dirige hacia el Ingeniero) Vea pelao, usted y yo sabemos que no son sino un cáncer que se lo carcome todo en todos los pueblos donde les creen ese cuento.

Facundo toma por las solapas al Ingeniero, este intenta defenderse, Jacinto y Helena se levantan, amenazan todos al Ingeniero.

Hágame el favor y va y le dice al hijueputa del alcalde que no nos vuelva a mandar ningún ingenierito marica a embolatarnos con sus pendejadas.

Lo empuja, el Ingeniero se da la espalda y se empieza a ir, Facundo toma el plan de desarrollo territorial.

Ah, y que si quiere le ayudo a meterse hoja por hoja su dichoso plan de desarrollo territorial *(Le lanza el plan de desarrollo)*. Le deseo un muy buen viaje de regreso a la capital.

JACINTO:

Saludes al alcalde y a su santa madrecita.

HELENA:

Ojalá lo pique una culebra.

El Ingeniero sale de la escena, a lo lejos se escucha una caída y lamentos de dolor.

ESCENA II

Jacinto, Helena y Facundo, llenan el escenario de pósteres y carteles en contra de todos los megaproyectos extractivistas que han lastimado el modo de vida de poblaciones vulnerables en Colombia en virtud del progreso.

Salen Jacinto, Helena y Facundo, la Secretaria es iluminada, continúa tecleando.

SECRETARIA:

Poco después de la junta de acción comunal, se celebró en la alcaldía la concertación burocrática para el proyecto, presidida por el honorable señor alcalde de Porvenir y el ingeniero encargado *(Entra el alcalde seguido por el Ingeniero)*. En la reunión, se sostuvo una ardua conversación en la que se definirían las condiciones más favorables para la prosperidad y el bienestar del pueblo.

La Secretaria continúa tecleando en la penumbra, el Ingeniero y el Alcalde ya han tomado asiento, el ingeniero lleva pone sobre la mesa un Whisky costoso y dos vasos de vidrio muy elegantes.

ALCALDE:

No me diga que esos barbaros lo dejaron así.

INGENIERO:

Pues si le digo señor Alcalde.

ALCALDE:

¿Y usted se los permitió? Yo le tenía por un hombre que no se dejaba amedrentar por nadie.

INGENIERO:

Estos son daños menores a comparación de cómo quedaron ellos.

ALCALDE:

Pero fue en legítima defensa, ante el tribunal no podrán comparecer.

INGENIERO:

Se me abalanzaron entre tres y a todos les di pelea.

ALCALDE:

Seguramente fueron bien bravas esas escaleras.

INGENIERO:

¿Cómo dice?

ALCALDE:

No que esa gente es brava y lisonjera.

INGENIERO:

¿Me está tomando el pelo?

ALCALDE:

No hombre, ¿cómo se le ocurre?

INGENIERO:

Para qué, pero si pegan bien duro esas escaleras.

ALCALDE:

Al menos les dio pelea.

INGENIERO:

En legítima defensa.

Ambos ríen.

ALCALDE:

Ya me habían contado.

INGENIERO:

¿Su mujer?

ALCALDE:

No, cómo cree, la Secretaria.

INGENIERO:

Por eso.

ALCALDE:

Ah, pero tampoco diga que es mi mujer.

INGENIERO:

La suplente pues.

ALCALDE:

Más bien.

Ambos ríen.

¿Whiskycito?

INGENIERO:

Gracias.

INGENIERO:

¿Oiga y hablando de su mujer, cómo sigue?

ALCALDE:

¿La principal o la suplente?

Ambos ríen.

INGENIERO:

La principal, porque a la otra la veo como muy aliviadita.

ALCALDE:

Sigue con sus dolores en las rodillas, joda que joda con eso.

INGENIERO:

¿Y qué ha dicho el doctor?

ALCALDE:

Que se le enquistó ese mal genio tan hijueputa.

Ambos ríen.

INGENIERO:

¿No será algo grave hombre? Ya lleva mucho rato con eso.

ALCALDE:

Ojalá fuera algo grave, porque para gastar plata ahí si no le duele nada.

INGENIERO:

¿y aquella?

ALCALDE:

¿Aquella quién?

INGENIERO:

La Secretaria.

ALCALDE:

Ella es un angelito hermano, es bien generosa (*Ambos ríen*). Ella si sabe ser agradecida, le voy a contar para que quede loco: Ella es de Porvenir.

INGENIERO:

Eso está bien interesante.

ALCALDE:

Como le parece, cuando la conocí ya se había ido para la ciudad, se fue con la mamá cuando se acabó la vida por esa vega.

INGENIERO:

¿Cuando el pueblo se vació?

ALCALDE:

Ese pueblo quedo aislado por la carretera al interior. ¿Quién se va a quedar en ese lodazal por dios hombre? Si cuando llueve se hunde uno hasta la cintura.

INGENIERO:

Toca subir en Helicóptero.

ALCALDE:

Menos mal ese me lo cubre los viáticos.

Ambos ríen.

Eso es una odisea subir a esa vega, ah usted lo vivió, esos tres están parados en un infierno de plata y no se dan cuenta, si no fuera por eso yo no me haría ese viaje.

INGENIERO:

¿Y esa gente por qué no aprovecha eso?

ALCALDE:

Qué van a saber esos indios de hacer plata, si ni habrán terminado la primaria.

INGENIERO:

Aunque eso allá es bien bonito, demás que por eso se quedaron.

ALCALDE:

Y ahora quién los saca de allá, son como las ladillas.

INGENIERO:

¿Usted tiene ladillas señor alcalde?

ALCALDE:

No hombre, como se le ocurre, es un decir.

INGENIERO:

Y hablando de ladillas, no me termino de contar de aquella.

ALCALDE:

¿De la ladilla de mi mujer o de la Secretaria?

Ambos ríen.

No hombre mirá, ella era pobre, de campo y encima estudiante de universidad pública. Tuvo la suerte de hacer las prácticas en mi despacho y ahí fue que aprovechó para mejorar la raza. ¿Cómo no va a estar agradecida?

INGENIERO:

La tiene pero encantada entonces.

ALCALDE:

Eso es amor, eso es amor. *(Pausa)* Ella sabe que si se desvía del camino se le acaba todo también, las mujeres no son sino interesadas hombre. Todas.

INGENIERO:

Qué le dijera yo señor alcalde...

ALCALDE:

Nada hombre, cuente más bien cómo le ha ido, ¿cómo está la familia?

INGENIERO:

Embolatada.

ALCALDE:

¿Y eso?

INGENIERO:

Esta viajadera no da para tener familia.

ALCALDE:

¿Pero vos tenés una hija no?

INGENIERO:

Mi hija... *(Pausa, toma un sorbo de Whisky)* ¿Qué le contara yo de mi hija señor Alcalde?... *(Pausa)* Yo viví con ellas hasta que mi niña cumplió el año y cuando me salió este puesto, muy bien pago y todo, le dije a la mamá de la niña que íbamos a vivir mejor y al principio cree que no pero la distancia si va acabando con todo. Un día estábamos bien, la mamá de la niña contenta y al otro día yo ya ni me acordaba de ella. Usted sabe que luego cualquier aparecida por ahí se presta... Se dan cuenta del puesto de uno en la empresa, luego se le arriman a uno, y cuando menos se dio cuenta amanece uno junto a una sombra de la que ni se acuerda.

ALCALDE:

(Ríe) ¿Y cuál es el problema?

INGENIERO:

Que la mamá de la niña ni siquiera me habla.

ALCALDE:

Ah, pero no te puede prohibir ver a la hija tuya, tampoco pues.

INGENIERO:

Pues vea que ni me dice papá...

Pausa.

ALCALDE:

Préstele atención a eso muchacho, que es en la familia donde se forman los hombres de verdad. ¡Pero tampoco llore pues como una loca!

INGENIERO:

Pero sin plata tampoco hay nada, o dígame si su mujer lo va a seguir lidiando si le corta el suministro.

ALCALDE:

Esa no sabe sino fregar, con plata o sin plata.

Ambos ríen

INGENIERO:

Igualita a esa gente del pueblo.

ALCALDE:

No, esos son un nacido en el culo.

INGENIERO:

Por eso, como su mujer.

El Ingeniero se ríe solo, el Alcalde lo mira serio, ofendido.

Que pena con usted señor alcalde.

ALCALDE:

Diga más bien qué resolvió con esa gente.

INGENIERO:

Pues verá, por allá está bien complicado mover cualquier cosa.

ALCALDE:

¿Les ofreció el empleo y la plata por los predios?

INGENIERO:

Ni así.

ALCALDE:

¿Pero qué quiere entonces esa gente? Uno intenta sacarlos de esa vida de miserables al sol y al agua, aguantando necesidades, se les ofrece un salario, desarrollo, educación, conexión con la capital y nada. Eso es lo que tiene tratar con gente iletrada, no saben lo que necesitan, no se dejan colaborar, eso es más jodido que levantar una gorda enjabonada que cosa tan horrible.

INGENIERO:

Por eso le digo, difícil allá.

ALCALDE:

Ese tal Facundo es el que les tiene envenenada la mente.

INGENIERO:

Ese fue el que me sacó.

ALCALDE:

Ahí hay que cuadrar ese asunto, porque si no, se nos va a tirar el proyecto.

INGENIERO:

Sí, porque la negociación está estancada, toca soltar un poquito para que al menos lo escuchen a uno.

ALCALDE:

¿Qué propone?

El Ingeniero extiende el plano del proyecto.

INGENIERO:

Vea por aquí hay otra salida de agua, es más poquita, pero de pronto sirva para el proyecto.

ALCALDE:

Eso sale más caro, no, ahí hay que buscar por otro lado.

INGENIERO:

¿Y qué tal otro estudio de suelo para buscar aguas subterráneas que no afecten la quebrada?

ALCALDE:

Yo considero que ya toca es ponernos más severos.

INGENIERO:

¿O sea sacarlos a las malas?

ALCALDE:

A las buenas vea como le quedó la nariz, *(le endereza la nariz)* ¿todavía le duele?

INGENIERO:

Tampoco hay necesidad a las malas, esa gente le tiene mucho aprecio a esas tierras, por eso es que es tan complicado. *(Pausa)* Vea, déjeles la quebrada quieta, mírelo por este lado, de pronto subiendo el agua del río que pasa por debajo de la vereda ellos ven que la idea tampoco es aprovecharnos de la quebrada.

ALCALDE:

No, ni riesgos, imagínese la plata perdemos subiendo esa agua hasta por allá arriba teniéndola al ladito.

INGENIERO:

Pero el proyecto deja suficiente para cubrir eso.

ALCALDE:

Vea hombre, yo lo entiendo y créame que yo también quisiera que las cosas fueran así. Usted es joven, de pronto por eso no entiende que a veces hay que hacer invivible la patria por el bienestar de todos. Siempre va a haber gente que se oponga, algún desviado que piense de otra forma, pero nosotros no podemos darle gusto a todo el mundo, imposible, si no entonces nos toca quedarnos quietos porque siempre va a brincar alguien ¿o no?

INGENIERO:

Pues sí.

ALCALDE:

O dígame si es que considera que estamos torturando a esa gente como ellos dicen, sabiendo que los vamos a dejar en sus tierras que eso es lo que quieren, les vamos a dar un salario, les vamos a llevar servicios públicos, los vamos a conectar con el interior, si quieren tener hijos van a poder educarse, les va a quedar mucho más fácil llegar a la ciudad y hacer una carrera. ¿Qué esperanza va a tener esa gente por allá? Lejos de todo. Lo que estamos haciendo es llevarles el mundo pa que lo conozcan. Ese favor no se los hace cualquiera, es que si a mí me lo preguntan, hasta les estamos salvando la vida. ¿Qué hace un campesino de esos si le pasa algo, o lo pica una culebra? Dios no lo quiera... ¡Se muere! O dígame si no tengo razón.

INGENIERO:

Si lo pone de esa manera si, tiene razón.

ALCALDE:

Entonces óigame bien, *(Se acerca al Ingeniero y le habla en confidencia)* si uno se pone a darles gusto de esa manera, cuando menos pensó, le cogen ventaja...

INGENIERO:

Señor Alcalde, *(pausa)* con todo respeto, yo vine acá a hacer ingeniería.

El Alcalde le sirve un poco más de Whisky.

ALCALDE:

Y eso es lo que está haciendo ¿no? Usted cree en el proyecto ¿o no? Acá estamos haciendo algo bueno por el desarrollo de la región muchacho.

INGENIERO:

Yo si creo en el proyecto pero...

ALCALDE:

Vea, usted es un hombre inteligente y honesto, se le nota que usted se preocupa por su familia, sino no estaría por acá pasando necesidades, pero este negocio, lastimosamente, es así. Hoy hágalo por su hija, usted sabe que ella es la que más sale beneficiada con su esfuerzo y por el mañana no se preocupe, que las personas de ese pueblo de pronto hoy no lo saben, pero mañana también le van a agradecer su esfuerzo. Tranquilo muchacho, yo llevo muchos años en esto, al principio ponen problema, pero después son felices porque les cambió la vida. *(Pausa)* ¿Vamos a terminar ese proyecto o qué?

Silencio.

El Ingeniero contempla su vaso de Whisky.

INGENIERO:

Pues... hágale, terminemos de una vez con ese proyecto hermano.

ALCALDE:

Que maravilla ese entusiasmo muchacho, pero entonces óigame pues... *(Mira suspicaz a ambos lados)* A veces toca ser más persuasivos, ¿si me entiende?...

El Alcalde, echa otra mirada a ambos lados, luego fija la mirada en el público y le da la espalda junto con el Ingeniero. La Secretaria trata de escuchar lo que están diciendo, no lo consigue, entonces se levanta y se acerca un poco para escuchar, ante lo cual queda horrorizada. El Alcalde se levanta, la Secretaria vuelve rápidamente a su puesto, el Alcalde se dirige donde ella, se ubica detrás de su espalda. Pausa.

Como estás de linda hoy mi amor.

SECRETARIA:

¿Qué necesita señor Alcalde?

ALCALDE:

¿Cómo me vio pues con el muchacho?

SECRETARIA:

¿El Ingeniero?

ALCALDE:

Ese mismo.

SECRETARIA:

En mi opinión, excelente.

ALCALDE:

No lo vi muy convencido.

SECRETARIA:

Al final estaba muy animado con el proyecto, usted siempre sabe lo que está haciendo señor Alcalde.

ALCALDE:

Claro que sí. *(Pausa)* Lo que me preocupa es esa gente del pueblo.

SECRETARIA:

¿Qué cosa?

ALCALDE:

Que son tercos como una mula, no entienden.

SECRETARIA:

¿Y van a entender?

ALCALDE:

No si ese Facundo les sigue llenando la cabeza de cucarachas. Ni que les estuviéramos haciendo un daño, ¿o vos qué crees?

SECRETARIA:

Que usted los va a hacer entrar en razón.

ALCALDE:

¿Cierto que sí? *(Le besa la cabeza y pone las manos sobre los hombros)*

SECRETARIA:

Mjm...

ALCALDE:

¿Qué pasa mi amor?

SECRETARIA:

Nada señor Alcalde. ¿Qué necesita que escriba?

Pausa

ALCALDE:

Escriba... La mesa de concertación burocrática llegó exitosamente a firmar acuerdos con los representantes de la acción comunal del pueblo Porvenir en la que estuvieron de acuerdo con lo propuesto en el plan de desarrollo territorial.

Una luz ilumina al Ingeniero, este se levanta y dirige su mirada al público. El ingeniero saca un texto y lee a modo de discurso.

INGENIERO:

(Lee) Como Ingeniero y jefe encargado del proyecto, me complace anunciar la celebración de un acuerdo que integra la visión y las necesidades de los habitantes de Porvenir con el plan de desarrollo territorial propuesto por el gobierno.

ALCALDE:

Los acuerdos cumplieron a cabalidad con la exigencia de estudios de viabilidad, ecológica y social estipulados por ley.

INGENIERO:

(Lee) Se llevaron a cabo estudios muy rigurosos para garantizar la conservación de la riqueza ecológica del territorio y las condiciones de vida de la población conforme la vocación agrícola de su tierra.

ALCALDE:

Desde la alcaldía se hizo control sobre las condiciones de los privados conforme...

INGENIERO:

A las necesidades del territorio, en un acto de responsabilidad social y sostenibilidad ambiental. Este proyecto promete llevar el desarrollo y la prosperidad a los habitantes del pueblo Porvenir, brindándoles acceso a mejores oportunidades laborales y facilitando el acceso a las comodidades y servicios que gozan la población de las ciudades. Junto con la alcaldía municipal estamos comprometidos con erradicar las condiciones de pobreza mediante la inversión estratégica y con sentido social. ¡Porque en Porvenir, el porvenir llegó!

El Alcalde saca la hoja de la máquina de escribir, le echa una rápida hojeada, da una mirada de aprobación a la Secretaria y se la entrega. Luego, sale de escena junto con el Ingeniero.

ESCENA III

Entran Jacinto, Helena y Facundo, la sala de juntas del gobierno se transforma en su casa, de forma tal que sobre la mesa haya una jarra con aguapanela, una botella con leche, un cuenco con café.

La secretaria es iluminada.

SECRETARIA:

Los hechos acaecidos aproximadamente un año después de la concertación burocrática ocurrieron durante la última junta de acción comunal, de la que se tiene registro, en el pueblo Porvenir, presidido nuevamente por Jacinto Jonás, Helena Aguirre y Facundo Ospina. Se señala esta junta como el escenario en el que Facundo Ospina, presunto cerebro de la operación criminal...

HELENA:

Ninguna operación criminal, en ningún momento...

SECRETARIA:

Presunto, señora Helena, presunto, no hice ninguna aseveración contundente, así que si me permite continúo con el relato... Facundo Ospina, (*Énfasis*) presunto cerebro de la operación criminal orquestó, junto con el señor Jacinto Jonás Valderrama y la señora Helena Aguirre, los actos delictivos de hurto calificado a propiedad privada y estatal.

HELENA:

Si nos van a tratar de ladrones, por lo menos tengan la decencia de escuchar toda la historia.

SECRETARIA:

Señora Helena...

HELENA:

¡Dejeme Hablar! (*Pausa*) Se instalaron de a poquitos en una parte del terreno que ya queda muy arriba pero que da derecho a la quebrada, diciendo que solo iban a hacer estudios y así de a poquitos fueron cogiendo ventaja. Nos los aguantamos un año entero peleando con permisos y tutelas hasta que no pudimos más, ese día le sacamos la piedra a Facundo...

Jacinto y Facundo toman asiento, Jacinto prepara dos tazas de café con leche.

JACINTO:

¿Cuánta azúcar quiere compadre?

FACUNDO:

Con una cucharadita es suficiente compañero.

Jacinto echa una cucharadita de azúcar en el café de Facundo, sin embargo, echa 5 cucharadas de azúcar en su café.

Tanto dulce le va a hacer daño.

JACINTO:

Así es que es bueno el cafecito con leche.

FACUNDO:

Que le aproveche porque se enfermó la vaca.

JACINTO:

Huy no me diga que Remedios se enfermó, si esa vaca la alimentamos a punta de valeriana, caléndula, sauco, manzanilla y sábila. Que tragedia compadre, pobrecita, la tenemos desde que nació prácticamente. ¿De dónde nos vamos a sacar otra vaca que de leche con esencia de vainilla? ¿Está muy malita? Ella a veces es muy dramática...

FACUNDO:

Está como desalentada, no come, encima está sacando agua sangre por una ubre.

JACINTO:

Que cosa tan horrible. ¿Qué le vamos a decir al ternero? Ya debe estar ofendido sin nada para comer...

FACUNDO:

Ese es muy verraquito, ya come pasto, se le da un menjurje con maíz, rastrojo de frijol y fruta picada y ya está en pie de lucha, yo por eso no me preocupo.

Entra Helena con dos platos con arepa de mote.

HELENA:

Señores les traigo noticias.

JACINTO:

Hay no, se murió Remedios, que pecaito, ¿dónde cayó? No vamos a velarla muy lejos porque también hay que hacer el hueco...

HELENA:

Hay, no sea tan trágico Jacinto, se acabó la leche.

Helena va por otro plato con arepa y otro con una bola de quesito, se sienta en la mesa.

FACUNDO:

La camarada vaca ya no da para más, toca jubilarla, darle una buena vejez.

JACINTO:

¿Queda miel Nenín?

HELENA:

¿Ya se la va a acabar también?

JACINTO:

Para la vaca Nenín, con flor de caléndula y malva pa untarle en las ubres.

FACUNDO:

Yo que día ví de esas flores en el matorral del frente, espere y verá.

Jacinto y Facundo se quedan estáticos.

SECRETARIA:

Señora Helena, mantenga su relato en lo que sea relevante para el caso, no veo como una vaca enferma pueda venir al caso.

HELENA:

Tiene mucho que ver Antonia, perdón, señora Secretaria. Como usted hace años que abandonó el pueblo no sabe cómo se han ido deteriorando las condiciones en la tierrita que la vio nacer desde que empezaron a traer las máquinas. La vaca es solo un ejemplo de todo lo que acabaron. Ahora, si me permite continuar con la historia...

Facundo y Helena se levantan de la mesa, Helena trae miel y Facundo trae flores de Caléndula y Malva.

¿De dónde está sacando el agua para la vaca Facundo?

FACUNDO:

¿Pues de la quebrada, de dónde más?

HELENA:

Esos animales no eran tan enfermosos (*llora*), vea las bolas que le salieron a Nimeria.

FACUNDO:

Esos perros lobos tan bonitos son muy delicados.

HELENA:

¿Pero que le salgan las mismas bolas a Lulu y a Goliat?

JACINTO:

Eso estaba cantado que nos iban a dañar el agua Nenín, nos metieron los dedos a la boca y nosotros no se los mordimos (*Se lame la miel mientras prepara la pomada*).

FACUNDO:

¿Esque por qué dejaron que hicieran esos estudios? Les insistí hasta el cansancio que no dejaran pasar a esa gente.

HELENA:

Porque no dijeron nada Facundo, ellos fueron llegando y ya, cuando uno los ve subir dicen que son estudios, uno qué va a creer que un estudio de esos sea tan dañino.

FACUNDO:

Pues allá nos instalaron unas máquinas y encerraron esa vega con una malla metálica y alambre de púas.

HELENA:

¿Y yo cómo voy a saber para qué era eso?

FACUNDO:

Yo les dije, no dejen subir esa gente.

HELENA:

Y qué quiere que haga, si siempre subían por la noche, la vez que los ví me dijeron que eran científicos y que solo llevaban instrumentos.

JACINTO:

Y así se fueron muriendo los tres perritos y ahora Remedios va a encontrarse con ellos, y como la quería Nimeria, es que esa vaca parecía un perro, ahora vive en solita en grimas que pecaíto.

FACUNDO:

Nos hicieron tremendo daño y ni cuenta nos dimos compañeros.

JACINTO:

No, que tristeza, más bien comamos a ver si empezamos la asamblea.

FACUNDO:

¿Cómo sabemos que el quesito no está envenenado también?

HELENA:

Has comido quesito toda la semana Facundo.

FACUNDO:

Yo si decía que me sentía como débil, vea esta mano se me ha ido tullendo desde hace días, yo no la tenía así. Esos malparidos son capaces de estarnos matando despaciecito.

JACINTO:

La mano le quedó así por no quererse poner guantes, acuérdesse cuando le advertí que se pusiera guantes para hacer el hueco donde enterramos a Nimeria, se le dijo que esa barra le iba a sacar ampollas y no me hizo caso. Siéntese más bien a comer compadre.

HELENA:

Yo ya no quiero comer.

JACINTO:

Mi Nenín hermoso, aquí no hay marranitos para darles los sobrados, coma que me preocupa.

HELENA:

Ni perros.

FACUNDO:

Y ahorita tampoco va a haber vacas.

HELENA:

Más bien empecemos con la junta.

JACINTO:

Entonces espérese tantico amor que yo sí tengo hambre, déjenme termino de comer ¿sí?

FACUNDO:

Coma tranquilo Jacinto, yo voy dando inicio.

HELENA:

Empiece de una vez Facundo.

FACUNDO:

Iniciamos la asamblea del domingo de la junta de acción comunal de Porvenir. El orden del día será...

HELENA:

Ya nos sabemos el orden del día, ¿qué vamos a hacer con la vaca?

JACINTO:

Tranquila mi amor, ahorita subo a echarle esta pomada.

HELENA:

¿Y si se está envenenando con el agua?

JACINTO:

Saquemos el agua de más arriba, donde nace la quebrada.

FACUNDO:

¿Usted va a hacer ese viaje compañero?

JACINTO:

Hacemos un solo viaje, ponemos una manguera de allá hasta el bebedero.

ALCALDE (en off):

Eso es ilegal, se necesita el permiso de concesión de aguas expedido por la alcaldía para hacer uso de los recursos hídricos del territorio.

HELENA:

Acuérdese amor el problema pusieron por los permisos para tirar la manguera hasta la pila junto al gallinero.

FACUNDO:

Ya pa todo toca pedir permiso hay que irle a dar picos a esas lacras para que se lo den, y luego son cobrándole a uno.

JACINTO:

¿Nenín esa agua no nos estará haciendo daño a nosotros también?

HELENA:

La de la casa yo la estoy hirviendo toda Jacinto.

JACINTO:

Eso así está muy berraco.

FACUNDO:

Van a instalar un acueducto.

HELENA:

¿Quién dijo?

FACUNDO:

Don hijueputa.

HELENA:

Para subirle agua al proyecto me imagino.

FACUNDO:

Si, pero a nosotros nos la cobran.

HELENA:

¿Cuándo en la vida hemos tenido que pagar por el agua?

FACUNDO:

Le figuró bajar el agua a baldados compañero.

JACINTO:

Yo veo que la cosa esta muy complicada, y pensándolo bien, sale hasta mejor ponerme a trabajar para ellos.

FACUNDO:

¿Cómo así camarada? Nos va a dejar tirados y va a dejar que arrasen con todo así no más, yo a veces decía que te hacías el bobo, pero ya no te estás haciendo.

JACINTO:

Precisamente por eso compadre, ya nos van a cobrar el agua, se nos están muriendo los animales, no falta si no que la tierra se seque y deje de pelechar. Tarde o temprano se nos meten hasta la cocina y cómo hace uno para enfrentársele a esas máquinas, se lo llevan a uno con todo y casa.

HELENA:

Ya cuánto no llevamos peleando con ellos, de a poquito se nos van metiendo. Ya nos pusieron ese cerco en la cara y por la vía paralela al río ya hay máquinas esperando desde hace días. Lo que hace que estamos peleando no hemos hecho sino desgastarnos y enfermarnos.

JACINTO:

Si le soy sincero compadrito yo ya estoy como cansado, esa batalla tarde o temprano la van a ganar ellos, además esa plata me sirve por si en algún momento a nos diera por tener un hijo, de pronto lo mando a estudiar al interior. Lo que hace que están jodiendo a mi Nenita se le disparó el mal genio, si no vea ese fastidio que le cogió a la mazamorra, ¿cierto mi amor?

HELENA:

La verdad es que yo también estoy cansada Facundo.

FACUNDO:

¿Para que aprenda a manejar las máquinas que tienen abajo?

HELENA:

¿Cómo así?

FACUNDO:

No dice pues que se pone a trabajar para criar al chino, me imagino que luego lo pondrá a manejar las máquinas que tienen abajo ¿no?

JACINTO:

Pues desde que no le haga daño a nadie.

FACUNDO:

Si quiere entonces yo se lo educo compañero, le enseño de una vez a envenenar animales y a acabar con las quebradas. Seguramente esa agua del acueducto está limpiecita y no está llena de toda la mierda de la gente del interior.

JACINTO:

No se me ponga así compadre, entiéndame, ¿qué más hacemos?, ¿cómo sacamos esa gente? ¿Va usted a amenazarlos con una pala o un azadón para que ellos le respondan con un fusil o encerrándolo en un calabozo? No podemos compadre.

FACUNDO:

Eh, ¿Cómo fue que se volvió este pueblo un lugar tan jodido para vivir? ¿En qué momento se nos acabó la vida aquí por dios? Si Sofía estuviera aquí va y se les para en la alcaldía y los saca a todos, así toque con un machete y por ahí derecho los enciende a ustedes también por vendepatrias.

JACINTO:

Hombre Facundo, no meta a Sofía en este lío, ella no hubiera...

FACUNDO:

Ella si tenía carácter para esto Jacinto, esa mujer tenía las güevas que le faltaron al pueblo entero, que les faltan a ustedes también... Que me faltan a mí que pareciera que estando solo no sirvo para nada, véame aquí sin poder defender lo mío y permitiendo que se acabe lo poquito bueno que me queda, cómodo, recostado a la sombra comiendo

mazamorra. Por eso yo la seguía a todas partes, no había mujer más hermosa cuando se indignaba.

JACINTO:

La vida es un ratico compadre, disfrute lo que le queda y llévela como un recuerdo bonito.

FACUNDO:

Eso intento hombre, eso he bregado todo este tiempo, pero cuando pasan estas cosas me acuerdo de todo: La veo enojada gritándole a todos esos degenerados sus verdades en la cara. Yo la sigo, voy detrás de ella bregando a alcanzarla buscando ese último abrazo y cuando me doy cuenta de que no está, se me va la vida sumido en esa nostalgia tan hijueputa hermano. Y me invade esa rabia ciega y ese odio contra este maldito mundo que no me deja saber ni siquiera dónde está enterrada. No la encuentro, aunque la busque en todas partes. Eso me pasó por no estar con ella ese día, aunque me hubieran desaparecido a mí también, me importa un culo, pero al menos la hubiera acompañado.

HELENA:

¿Y eso es lo que quiere hacer usted con el recuerdo de Sofía? ¿Cuántos madrazos se hubiera llevado usted si lo escuchara ahora hablando tantas maricadas?

FACUNDO:

Este pueblo no era así compañera, ella fue la primera que se opuso a la construcción de esa carretera.

HELENA:

Pero estamos nosotros para recordarlo, para recordarla a ella y poner bonito el pueblo como ella hubiera querido Facundo, todavía hay vida en este pueblo, nosotros.

FACUNDO:

Nosotros, los animeros de los fantasmas de un pueblo muerto al que le están poniendo los últimos clavos del ataúd. Y según me dicen se van a ir de voluntarios para empuñar el martillo, coman mierda también.

HELENA:

Ah no, así si no pues, ya estás muy dramático vos también Facundo, me los gané a los dos pues.

JACINTO:

No diga eso compadre, a mí también me duele el pueblito, pero es que...

FACUNDO:

Es que nada camarada, no me salga con más maricadas que ya me tenés ofendido.

JACINTO:

Facundo, ¿cuándo en la vida le he quedado mal hermanito?

FACUNDO:

Entonces sea coherente hombre, no me salga con que se va a poner a trabajarle a esa gente como si no supiera el daño que nos han hecho.

JACINTO:

¿Entonces que hacemos pues? ¿Me pongo a pelear hasta que nos acaben a Helena y a mí? ¿Hasta que ya no quede nada por qué pelear? ¿A gastarme la vida tropeliando con una gente a la que le importamos un culo?

FACUNDO:

Al menos podés tener un poquito de dignidad Jacinto.

Silencio.

HELENA:

Yo estoy cansada Facundo, usted no se imagina cuánto. Y sí, lo más cómodo sería irnos pal interior, como todos. Y a veces no me faltan ganas, como hoy. Pero tampoco soy capaz de imaginarme lejos de acá. Nos dijeron tercós una y mil veces y los que nos decían eso tenían razón: la cosa se puso peor y nosotros seguimos acá metidos ¿por qué carajos?

JACINTO:

Usted misma lo dijo Nenín, por tercós, y por amor también. Nosotros somos de aquí y Sofía también, su mamá, mi mamá, esto es lo que somos Nenín. Uno que se agüeva a veces y se le olvida eso por hacerle caso al mundo que no deja recordar.

FACUNDO:

Esque así es hermano, no se puede ignorar que se están metiendo donde no los han llamado, a tierras que no les pertenecen. Yo no sé de ninguna ley que prohíba echar a un asesino a patadas de la casa, porque eso es lo que son, asesinos que matan todo lo que tocan. Si Sofía estuviera aquí no comería cuento de ninguna hijueputa malla. Como sea los hubiera sacado, les hubiera llevado toda su mierda donde pertenece: a toda la puerta de la alcaldía para que se la traguen toda, para que no vuelvan a subir por estos lados.

HELENA:

Esque si Facundo, algo se tiene que hacer, pero...

JACINTO:

Desde que no se le haga daño a nadie...

FACUNDO:

Daño el que nos hicieron a nosotros compañeros, nos faltan el respeto en la cara y esperan que nosotros los tratemos con respeto.

HELENA:

Qué hacemos entonces.

FACUNDO:

¡Pues sacarlos de acá!

Silencio.

JACINTO:

¿Cuándo?

FACUNDO:

Ya mismo.

JACINTO:

¿Ya mismo?

FACUNDO:

¿Sino entonces cuándo?

JACINTO:

No pues, no sé.

HELENA:

¿Ya? ¿Tan rápido? Y si de pronto...

JACINTO:

No sé, el mes que entra, después de reposar el almuerzo.

FACUNDO:

¿Cuándo se muera la vaca?

JACINTO:

Ah no, si toca ir ya.

FACUNDO:

¡Entonces vamos!

HELENA:

Bueno pues, será.

JACINTO:

Espere, espere, espere...

HELENA:

¿Qué pasó Jacinto?

JACINTO:

La pomada de la vaca.

HELENA:

Déjela ahí que de aquí ahorita no se va a morir...

Jacinto, Helena, y Facundo empiezan a dismantelar las instalaciones del proyecto. Al terminar están exhaustos pero contentos, Facundo queda solo en escena, se dirige al público.

FACUNDO:

El recuerdo máspreciado que tengo de Sofía es un día que fuimos juntos a bañarnos a la quebrada, lo hacíamos seguido, pero esa vez fue diferente. Hacía mucho verano y la quebrada estaba seca, apenas bajaba un hilito de agua en el que a duras penas sobrevivían los peces que todavía no se habían muerto. Lo que recuerdo con cariño no fue la tristeza que me dio ver la quebrada así, como si agonizara, lo que recuerdo es la cara de Sofía cuando metía los pies en ese hilito de agua y se quedaba mirándola en silencio; no sonreía, pero tampoco lloraba, era una mirada perdida como en una añoranza que a mí también me dolía. Ese día quedó grabado a fuego en mi memoria porque ese día comprendí cómo era el vínculo que Sofía sentía con la quebrada, como si esa agua estuviera hecha de lo mismo que su sangre y corriera por sus venas con la misma fuerza con la que corría el agua. Como si el verano hubiese enfermado la quebrada y así mismo Sofía se enfermaba. No tenía que expresármelo con palabras, simplemente lo notaba cuando la veía y sentía que se le apagaba el alma.

Sofía siempre me dijo que uno no lucha por la tierra porque le pertenezca, uno lucha porque uno es esa misma tierra y ese día lo comprendí. Esta tierra, esta hierba, estas

flores, esta quebrada, estos ladrillos viejos, estas tablas roídas, esta mazamorra espesa, la vaquita Remedios, Nimeria, Lulu y Goliath, la comadre Helena, el camarada Jacinto, el recuerdo de Sofía, el de todos los míos que ya no están y el de todos ustedes que se fueron. Todo esto soy y todo esto me pertenece no porque esté firmado en la registraduría sino porque esto es lo que conforma cada átomo de mi ser.

Sofía sin decirme una palabra me dio el regalo de una patria, la patria de lo que soy, de lo que me conforma. ¿Por qué tiene que venir el mundo a decirme que esta no es mi patria? ¿A decirme que por fin el porvenir llegó cuando el porvenir soy yo?

Del pueblo que conoció Sofía no quedan sino las soledades y nosotros, mis camaradas y yo, vagamos como fantasmas por estas soledades y por los recuerdos de ustedes; los que abandonaron el pueblo con la promesa de una tierra prometida, persiguiendo la ilusión del progreso, vagando sin rumbo y apátridas por un yermo de sueños ajenos. No los culpo, de verdad que no, porque cada uno de ustedes se fue con la ilusión de que encontraría algo mejor, porque en ningún momento les dijeron que debían renunciar a lo que son. Por eso mi pueblo querido...

El oficial se acerca a Facundo por detrás y sin ser visto, le cubre la cabeza con un saco de lona y lo saca de escena mientras Facundo forcejea. La Secretaria sigue al oficial y a Facundo a escondidas, los observa a lo lejos desde un rincón del escenario. Entran Jacinto y Helena de la misma forma que en la escena uno.

ESCENA IV

JACINTO:

El plan era que todos estuviéramos aquí hace qué, por ahí hora y media.

HELENA:

Yo no entiendo esa manía de hacer planes para luego hacer lo que se les da la gana.

JACINTO:

Amor, vea las horas que son y no ha regresado.

HELENA:

Es que se debió devolver con nosotros, él es terco como una mula.

JACINTO:

El venía detrás de mí Nenín, no sé por qué le dio por quedarse.

HELENA:

A hacer quien sabe qué güevonada que no tendría por qué estar haciendo.

JACINTO:

Mi amor, ¿será que lo agarraron?

HELENA:

Ay, yo tengo un sentimiento muy feo con eso Jacinto.

JACINTO:

No Nenín, lo mejor es no pensar en eso, espere y verá.

HELENA:

¿Para dónde va?

JACINTO:

A buscar a Facundo.

HELENA:

¡Venga para acá hágame el favor!

JACINTO:

Facundo se debió de haber ido pa la casa.

HELENA:

Y que tal que le pasó algo, dios quiera que no le pase a usted también.

JACINTO:

¿Y entonces me quedo aquí sin hacer nada?

HELENA:

¡Jacinto no me vaya a dejar sola por favor!

JACINTO:

Ay tranquila mi amor, espéreme aquí, voy por él, no me demoro, ya vengo.

Suena un disparo en la lejanía. Jacinto vuelve rápido a abrazar a Helena. La Secretaria grita, se tapa la boca, regresa rápidamente a la máquina de escribir, tiembla, llora de los nervios.

Silencio.

JACINTO:

(Nervioso) Eso fue pólvora mi amor.

HELENA:

Eso no me sonó a pólvora Jacinto.

JACINTO:

Yo se diferenciar la pólvora mi amor, eso tiene que ser pólvora.

HELENA:

Aquí nadie quema pólvora Jacinto...

JACINTO:

O un trueno.

HELENA:

No ha llovido en todo el mes mi amor.

JACINTO:

Entonces hoy tiene que llover, hoy llueve Nenín, espere y verá.

HELENA:

Jacinto... *(Lo abraza)* Jacinto... *(Llora)* mi amor...

JACINTO:

No llore mi Nenín hermoso... ¿Va a llorar por un trueno? Antes que bueno que esté tronando ¿no?, espere que ahorita empieza a llover Nenín... *(Aguanta las lágrimas)* La quebrada por fin se va a volver a llenar, mañana por la mañana nos metemos a bañar, *(Llora)* y se va a llenar otra vez de peces y nos van a morder los dedos de los pies como a ti te... No llores más mi vida, por favor...

Entran el Alcalde y el Ingeniero un poco alcoholizados. Jacinto y Helena se quedan estáticos.

ALCALDE:

¿Le dije o no le dije?

INGENIERO:

Yo no le creía señor Alcalde.

ALCALDE:

Don Gustavo para los amigos.

Toman asiento.

INGENIERO:

Se demoraron un poquito, pero al final todo como usted dijo Gustavo.

ALCALDE:

No, no, Don Gustavo.

INGENIERO:

Listo, Don Gustavo.

ALCALDE:

Mi amor, destape otro Whisky del bueno y tráigame una picada del restaurante de abajo.

SECRETARIA:

¿Del que trae morcilla?

ALCALDE:

(Al Ingeniero) ¿Vos comés morcilla cierto que sí? *(Pausa)* Si mi amor con todo.

La Secretaria sale.

INGENIERO:

¿Empezamos esta semana entonces con las obras?

ALCALDE:

Tan pronto como pueda disponer de la maquinaria.

INGENIERO:

Esta semana entonces.

ALCALDE:

¡Perfecto!, así es que es muchacho.

INGENIERO:

Pero entonces, ¿puedo estar seguro de que no van a poner problema los del pueblo?

ALCALDE:

¿Y quién va a poner problema si ya no hay nadie que esté jodiendo?

INGENIERO:

Ah...

Entra la Secretaria con una picada y una botella de Whisky costosa.

SECRETARIA:

Les traje una de las grandes.

ALCALDE:

Siéntese aquí mi amor, coma con nosotros.

SECRETARIA:

Tengo mucho trabajo que adelantar.

La sienta en sus piernas.

ALCALDE:

Venga para acá mamita que hoy estamos es celebrando.

La secretaria sirve tres tragos de Whisky.

SECRETARIA:

Bueno, los acompaño un ratico.

ALCALDE:

Yo les quiero proponer que brindemos por esta obra tan bonita que...

INGENIERO:

Espere Don Gustavo, solo para estar seguro, ¿qué va a pasar después del juicio? ¿Está seguro de que no van a volver a sus casas a bloquear el paso de la maquinaria? ¿Qué tal que a esa gente la metan a la cárcel?

ALCALDE:

¿A esa gente qué la van a encerrar hombre?, así no funciona la justicia muchachón. La intención nunca fue que los encerraran, ni más faltaba. Si mucho va a ser una multa. Lo que si le garantizo es que van a estar más aburridos que un mocho parolo con esa empapelada tan hijueputa que les va a caer encima. Ya no van a tener cómo fregarnos la vida. No se haga pues el rogado güevón y brindemos por esta obra tan bonita. *(Levanta su trago)* ¡Por el progreso!

SECRETARIA E INGENIERO:

¡Por el progreso!

Brindan los tres y beben, el ingeniero y el alcalde se quedan estáticos. La Secretaria se come un trozo de morcilla.

SECRETARIA:

Yo que no como morcilla pero esta está como buena ¿no?

La Secretaria observa a Jacinto y a Helena.

HELENA:

Vámonos de aquí mi amor.

JACINTO:

Ya debe estar que llega, tengamos fe que diosito es muy grande.

HELENA:

Diosito se fue de este pueblo hace mucho tiempo...

JACINTO:

No diga eso Nenín, confiemos en que se fue derecho para la finca de él, es más, vamos otra vez, no perdemos nada con asomarnos.

Pausa.

HELENA:

Mi amor...

JACINTO:

No me mire así Nenín...

Jacinto y Helena se quedan estáticos, el Ingeniero y el Alcalde están un poco borrachos. La Secretaria está abosrta en Jacinto y Helena.

ALCALDE:

Mi amor... amor... *(Grita)* ¡Amor!, ¡espabile pues mamita!

SECRETARIA:

¿Ah?

ALCALDE:

¿Si está buena la picada amor?

SECRETARIA:

Si, esta buena.

ALCALDE:

Pero no ha comido casi nada, ¿está desganadita?, vea, coma mi amor.

Le mete un trozo de carne en la boca, la Secretaria come.

Vea, ahí hay más, chicharroncito, ¿quiere chicharroncito?

Agarra un trozo de chicharrón, intenta hacérselo comer a la Secretaria.

SECRETARIA:

No, no, no más, es que tengo el estómago revuelto.

ALCALDE:

Eso es hambre mamita, porque este whisky no da guayabo, coma, coma, ¿o le mando a traer una coca cola?

La Secretaria no responde.

¿Qué pasó mi amor? Muchacho, anda traete una coca colita que a esta como que le está dando la pálida.

La Secretaria llora, se levanta del regazo del Alcalde, se refugia en su máquina de escribir.

¿Pero qué tiene mi amor?, venga, venga pa acá ¿No quería coca cola? *(Pausa, al Ingeniero)* ¿Ya qué le habrá pasado a esta?

INGENIERO:

Dijo que tenía daño de estómago.

ALCALDE:

Déjela, cuando le viene se pone así sentimental.

Ambos ríen, beben otro Whisky muy cargado. Quedan muy borrachos.

Vea las maravillas que surgen, cuando el estado y la empresa privada, nos ponemos de acuerdo muchacho, y usted no me creía.

INGENIERO:

Yo he hecho una lectura de esa relación entre el estado y el capital Don Gustavo.

ALCALDE:

Solo hay una lectura de eso muchacho, el mercado, el mercado es sabio.

INGENIERO:

Definitivamente y sin lugar a dudas... Los empresarios somos los que se han echado al hombro este país.... Sobre todo los pequeños empresarios... Vea las pymes, son las pequeñas empresas las verdaderas productoras de empleo en este país tan malagradecido.

ALCALDE:

Otro brindis por los emprendedores.

Ambos brindan, el Alcalde se sirve otro trago.

INGENIERO:

Brindo por ellos, para que la carga impositiva no les acabe el negocio que ya es bien sacrificado. Hacer empresa en este país es firmar un pacto con la burocracia, los impuestos y el contrabando.

ALCALDE:

¡Que viva el sector empresarial!, ¡que viva!

INGENIERO:

Óigame Don Gustavo, ¿eso que hicimos no fue como muy ilegal?

ALCALDE:

Siempre hay líneas grises hombre muchacho.

INGENIERO:

Yo no quiero que me metan a la cárcel Don Gustavo, yo se que yo he fallado pero yo soy buena persona, ¿cierto que si Don Gustavo?... *(Pausa)* Yo no he hecho nada ilegal ¿cierto que no? Yo soy un padre de familia, un trabajador dedicado, yo hice solo lo que consideré mejor para mi hija.

ALCALDE:

No se preocupe muchacho, tranquilo, yo tengo amigos en el Tribunal Superior de Bogotá. Apelemos y en 10 minuticos nos absuelven...

INGENIERO:

Señor Juez téngame eso en cuenta, tenga misericordia de mi...

El Ingeniero cae dormido, el Alcalde se sirve otro trago.

ALCALDE:

(Al público) Yo les confieso que la verdad siempre quise ser actor, pero cuando no pasé a la Universidad de Antioquia, me metí de político.

Cae dormido.

La Secretaria retoma nuevamente la máquina de escribir, el sonido de las teclas se entremezcla con el diálogo entre Jacinto y Helena.

JACINTO:

¿No debería ir?

Helena niega con la cabeza.

¿Entonces que hacemos?

HELENA:

Empacar mi amor... Empaque, ¿sí?

JACINTO:

Pero... ¿empacar pa dónde?

HELENA:

Donde no exista la mazamorra.

JACINTO:

¿Y qué empaca uno para ir allá?

HELENA:

Empaque el buso y la cobija, eche también una almohada.

JACINTO:

Eso hace mucho bulto.

HELENA:

Hágame caso mi amor, échela en una bolsa para que no estorbe en la maleta. *(Pausa)* No empaque ese marco entero.

JACINTO:

¿Cómo voy a dejar a mis taitas?

HELENA:

Sáquela del marco y la dobla.

JACINTO:

O la meto a un cuaderno para que no se arrugue.

HELENA:

Como quiera mi amor, pero rápido.

Jacinto y Helena toman sus cosas y se dirigen a la salida, pero en ese momento tocan la puerta con fuerza. La Secretaria deja de escribir.

JACINTO:

(En voz baja) ¿Será Facundo?

Tocan la puerta otra vez, ahora con más fuerza.

HELENA:

(En voz baja) Son ellos Jacinto.

OFICIAL:

No se hagan los güevones, salgan inmediatamente.

Helena y Jacinto se esconden debajo de la mesa.

HELENA:

(Llora) Yo sé que nunca se lo digo mi amor, pero pase lo que pase yo lo amo y siempre lo he amado.

JACINTO:

Nenita, yo le agradezco mucho por la vida que me dio, yo no tengo más que recuerdos bonitos y si aquí me llegó la muerte, pese a todo, me di una buena vida a tu lado mi Nenita hermo...

El Oficial abre la puerta de una patada, entra y los busca por la casa, los encuentra debajo de la mesa, Jacinto sale y se enfrenta al oficial, el oficial lo somete rápidamente y desenfunda la pistola, Helena se abalanza a defender a Jacinto.

OFICIAL:

Quieta ahí o lo mato malparida.

El oficial amarra con una cabuya las manos de Jacinto y Helena detrás de la espalda, luego les tapa la cabeza con un saco de lona. La Secretaria llora.

OFICIAL:

De rodillas, ¡de rodillas carajo, es una orden!

Jacinto y Helena se ponen de rodillas, se buscan a ciegas, juntan las cabezas, Helena llora.

JACINTO:

Tranquila mi amor, aquí estoy.

El oficial organiza la mesa como un tribunal, entra el Alcalde y el Ingeniero, haciendo las veces de Juez y Fiscal respectivamente, se posicionan en el estrado.

ESCENA V

La Secretaria se incorpora después, se organiza su uniforme, se limpia un poco la cara, busca una posición recta, toma todos los papeles y se los lleva al Juez.

SECRETARIA:

Señor Juez, le hago entrega de la reconstrucción de los hechos fiel a la verdad.

El Oficial les quita los sacos de lona a Jacinto y a Helena.

HELENA:

¿La verdad?

SECRETARIA:

Fui enfática en hacer las correcciones donde fueron solicitadas.

HELENA:

Y omitió todo lo relacionado con el asesinato de Facundo.

JUEZ:

Señora Helena, le recuerdo que podrá tomar la palabra cuando sea su turno. Le recuerdo que las circunstancias de la presunta desaparición del señor Facundo Ospina no son relevantes para evaluar los cargos por los que están siendo enjuiciados usted y el señor Jacinto Jonás Valderrama.

SECRETARIA:

Aunque si me lo permite señor Juez, considero que la desaparición del señor Facundo Ospina, puede ser pertinente de cara...

JUEZ:

No se lo permito señora Secretaria, por favor no se atribuya roles que le competen exclusivamente al fiscal del caso. Límitese a tomar registro si es tan amable.

La Secretaria empieza a teclear.

Ahora, continuando con el caso, señora Helena, considero que ya ha hablado suficiente. Señor Fiscal, por favor proceda a exponer su teoría del caso.

El fiscal saca unas botas de caucho llenas de barro.

FISCAL:

Señor Juez, es un hecho que los acusados aquí presentes deliberadamente sustrajeron insumos de construcción y maquinaria industrial de propiedad privada. Las pruebas son irrefutables. *(Pausa)* En el momento de su captura, poco después del hecho, aún poseían la ropa con la que habían perpetrado estos actos criminales. Ni siquiera se había secado el barro en su calzado, el cual fue cotejado con las huellas encontradas en los predios de la compañía. Esto sin mencionar que son los únicos tres habitantes del pueblo y los únicos que han demostrado tener razones para atentar en contra de las actividades del estado y del capital privado en el territorio son, naturalmente, el señor Jacinto Valderrama, Helena Aguirre y Facundo Ospina. Por lo anterior, se acusa a los imputados capturados en flagrancia, de hurto calificado, daño al bien ajeno, violación de domicilio y concierto para delinquir. En tanto se tienen pruebas contundentes de un ataque planeado en contra de infraestructura crítica privada y del estado.

HELENA:

Esas cosas las dejamos intactas en la puerta de la alcaldía.

FISCAL:

Si bien trasladaron dichos objetos hasta la alcaldía, los cargos se le imputan tan pronto ingresan irregularmente a los predios y extraen la maquinaria y los bienes ajenos.

JUEZ:

Señor Jacinto de por favor su testimonio.

JACINTO:

En toda la vida jamás le hemos hecho daño a nadie, a las vacas las cuidamos como si fueran hijas nuestras y cuando mato una gallina para un sancocho le pido perdón. Helena si tiene la sangre un poquito más fría y me dice que deje la bobada, pero a mí me da pesar señor Juez, por eso mato solo a las que están muy viejas y que yo sé que han sido gallinas felices...

JUEZ:

Señor Jacinto...

JACINTO:

Déjeme hablar señor Juez, yo lo he escuchado a usted y a ese señor de allá (*Señala al Fiscal*), a todos ustedes los he escuchado, escúcheme por favor. Yo no tengo nada que estar haciendo aquí, ni Helena tampoco, mi lugar es en mi finca con mi vaca y mi quebrada. Yo he gozado de una vida tranquila gracias a Dios. Vea señor Juez, a mí no me daba una gripa...

JUEZ:

Por favor, señor Jacinto, vaya al punto de su testimonio.

JACINTO:

Señor Juez, yo me empecé a enfermar cuando la vida se complicó en el pueblo, nosotros vivíamos bien, con lo poco o lo mucho que tenemos hasta que tuve que dejar de contemplar a mis perros por estar pendiente de que no se metieran a dañar el agua de la quebrada, a llenar un montón de papeles que demostraran que Helena si es la dueña de la casa donde nació y a rezar para que no se me muera la vaca. Un día llego un sujeto a censar la casa y prácticamente nos trajo la viruela. Me acuerdo muy bien de ese día porque a partir de ahí nos empezamos a enfermar señor Juez, y esa misma enfermedad es la que le dio a Facundo y a su mujer Sofía y la que le dio al resto del pueblo; esa epidemia de abandono y desaparición tan tenebrosa que acabó con el pueblo... Nadie me da razón de él, para que tantos censos y vainas para saber quiénes somos y dónde estamos y cuándo realmente se necesita no sirve prácticamente para nada.

HELENA:

Mi amor... No fue ninguna desaparición y a ninguno de ustedes...

JUEZ:

Señora...

HELENA:

A ninguno de ustedes pareciera importarles. Ustedes están ensañados con jodernos...

JUEZ:

Señora Helena...

HELENA:

¿Qué les hemos hecho para que nos traten así? ¿cuál fue esa ofensa tan imperdonable que les causamos para merecernos ser tratados peor que a un bulto de mierda?...

El juez golpea el estrado con su mazo.

JUEZ:

¡Señora Helena, respete el juzgado si no quiere ser imputada también por desacato!

JACINTO:

Señor Juez, no han hecho nada para buscar a Facundo, no he tenido razón de él por ningún lado, aquí estamos es perdiendo el tiempo...

JUEZ:

Señores Jacinto y Helena, les reitero, este no es ningún juicio para esclarecer lo relativo al señor Facundo.

HELENA:

Pero claro que tiene que ver, ¡Facundo estaba con nosotros!

JUEZ:

Dejo constancia del desacato de ambos, pasemos al interrogatorio, señor fiscal, por favor proceda.

Pausa.

FISCAL:

Señor Jacinto, ingresó usted junto con la señora Helena y el señor Facundo a los predios de la empresa delimitados claramente por el enmallado metálico alrededor de las instalaciones.

JACINTO:

Eso lo construyeron en mis tierras sin preguntarnos...

JUEZ:

Responda sí o no, señor Jacinto.

Pausa.

JACINTO:

Si.

FISCAL:

Para ingresar rompieron el candado que cerraba la puerta de ingreso a la propiedad.

JACINTO:

Si.

FISCAL:

Señora Helena, ¿desmantelaron las instalaciones y la maquinaria de la compañía durante su estancia al interior de los predios de la empresa?

HELENA:

Se estaban muriendo los animales de la finca, cómo no...

JUEZ:

Señora Helena, ya tuvo su oportunidad de dar su testimonio, responda sí o no.

HELENA:

Pero...

JUEZ:

Sí o no señora Helena.

Pausa.

HELENA:

Sí.

SECRETARIA:

Señor Juez...

JUEZ:

Señora secretaria, ¡límitese a registrar los hechos! Continúe señor fiscal.

FISCAL:

Extrajerón propiedad privada de los límites de la propiedad delimitada por el enmallado metálico.

HELENA:

Es nuestra propiedad.

JUEZ:

¡Sí o no!

HELENA Y JACINTO:

Sí.

FISCAL:

No tengo más preguntas señor juez.

JACINTO:

¡Pero llevamos todo eso para la alcaldía!

JUEZ:

Tras haber escuchado la formulación de la acusación por parte de la Fiscalía, y ante la contundencia de las pruebas de flagrancia, este despacho procede a proferir el sentido del fallo. Por lo anterior, ante la acusación en contra del señor Jacinto Jonás Valderrama y la señora Helena Aguirre, a los que se les imputan los cargos, según lo expuesto por la fiscalía, de hurto calificado, daño en bien ajeno, violación de domicilio y concierto para delinquir. Yo, en mis funciones honorable juez de la república, en uso de mis facultades legales y considerando que la paz pública ha sido perturbada, consulto a este honorable jurado aquí presente: ¿Cuál es su veredicto?

El público es iluminado, se espera la reacción del público, la Secretaria interrumpe.

SECRETARIA:

Estimadísimo público, el momento ha llegado
en que Jacinto y Helena deberán ser juzgados:
y nadie tan caro pudo haber sacado
el pago por sus crímenes aquí representados.

Pero para que no nos atribuyan el pecado
de hacer oídos sordos a este mal,
Jacinto y Helena no serán juzgados
y hemos imaginado un distinto final.

Y aunque sólo sea en este ámbito estrecho
la piedad ocupa el lugar del derecho.
Y para que todo quede bien probado,
se aproxima a nosotros un distinto jurado.

El Fiscal desata las manos de Jacinto y Helena, Jacinto toma el lugar del Fiscal y Helena toma el lugar del Juez. El Oficial procede a amarrar las manos del juez y del Fiscal a la espalda.

HELENA:

Señor Alcalde, señor Ingeniero, no me demoraré mucho en los pormenores de sus cargos puesto que los miembros del jurado conocen bien sus casos. Por lo que sin más demora pasaré directamente a su condena... *(Pausa)* No hay castigo que haga justicia a la gravedad de sus actos, su sufrimiento o su muerte no nos retornaría lo amado que perdimos. Lo que deseo para ustedes no es que sufran, así que pueden estar tranquilos porque hacia allá no va mi fallo. Lo que deseo es que tengan la posibilidad de sembrar más vida de la que han quitado, de que sus almas se rediman y que empiecen soportando

el duro peso de su consciencia... *(Pausa)* Los condeno a una vida entera a tener tierra bajo sus uñas, a unas manos ásperas y callosas, al silencio de los pájaros, a una infinidad de tardes viendo el sol caer.

JACINTO:

Los condeno a bañarse con el agua de la quebrada, a un vasado frío de esa misma agua después de sembrar, a la oscuridad de una noche estrellada, a la angustia de un perro enfermo por una picadura de culebra y a la alegría de una buena cosecha.

HELENA:

Los condeno a aterrizar en la tierra, a que la pisen sin zapatos para que nunca jamás en la vida olviden que están hechos de lo mismo que pisan con tanta indolencia. Porque quisiera creer que en el mundo no existe un solo ser humano que no sienta unas ganas insoportables de entregarse a la vida cuando se descubre parte de tanto asombro. ¡Los condeno a la vida!

JACINTO:

Porque esta tierra, esta hierba, estas flores, esta quebrada, estos ladrillos viejos, estas tablas roídas, esta mazamorra espesa, la vaquita Remedios, Nimeria, Lulu y Goliath, mi Nenín hermoso, el recuerdo de Sofía y el de mi compadre Facundo, el de todos los que ya no están y el de todos ustedes que se fueron.

HELENA:

Todo esto somos y todo esto nos pertenece no porque esté firmado en la registraduría sino porque esto es lo que conforma cada átomo de nuestro ser.

JACINTO:

Facundo nos dio el regalo de una patria, la patria de lo que somos, de lo que nos conforma. ¿Por qué tiene que venir el mundo a decirnos que esta no es nuestra patria? ¿A decirnos que por fin el porvenir llegó cuando el porvenir somos nosotros?

Pausa.

FACUNDO:

No puedo más que extrañarlos, a mi camarada Jacinto, a mi comadre Helena, a ustedes, los que abandonaron su patria con la promesa de la tierra prometida, esclavos de la ilusión del progreso que vagan sin rumbo y apátridas por el yermo de los sueños ajenos de aquellos que los dominaron. A ustedes, les extiendo un abrazo fraterno con la calidez que solo puede otorgar aquello que nos es propio.

TODOS:

Porque nos hace falta ese abrazo que sin darnos cuenta nos recuerda que el porvenir somos nosotros y que en nosotros aún habita ese niño dormido que somos y que aún sueña con montañas, flores y quebradas...

Telón.